



*Calella de Palafrugell, cuyo encanto pintoresco está conservado dentro de lo posible.*

## **CONSIDERACIONES SOBRE EL URBANISMO EN RELACION CON EL TURISMO EN ESPAÑA**

Federico Correa. Arquitecto.

*(Fotos Oriol Maspons.)*

Según los recientes estudios económicos, el turismo ha representado para la economía española una fuente tan sustancial de ingresos que ha superado ya en el año pasado a la suma de los ingresos producidos por el resto de las exportaciones españolas.

Bajo este aspecto cabe hablar de turismo como de algo digno de ser considerado y atendido por los españoles conscientes de una realidad e interesados en ella.

Los arquitectos, por nuestra posición determinativa en la estructura social de nuestro país, no podemos ignorar este fenómeno y es por eso por lo que un grupo de arquitectos de Cataluña, donde el problema es acuciante, hemos dedicado unas sesiones a lo largo del invierno 62-63 al estudio de la situación en nuestra región.

El problema planteado es de tal magnitud que solamente el intento de enfocarlo presenta las primeras dificultades.

Hemos tenido, a lo largo de nuestras reuniones, múltiples discusiones en las que el acuerdo no ha sido siempre unánime; por ello quiero advertir que lo que expongo aquí es una opinión personal, corroborada muchas veces por los demás y derivada las más de las veces de la de todos.

Al tratar de estudiar el porqué del fenómeno turístico en España habíamos dejado de lado la cuestión de la ventaja económica que presenta nuestro país para el extranjero, por considerarla, aunque casi determinante, provisional y por tanto, poco útil para un estudio sobre el futuro desarrollo.

Intentemos, para empezar, definir primero a qué llamamos turista.

Esta palabra tiene tantas aplicaciones que una falta de clarificación nos puede conducir a innumerables errores.

Turista—hasta hace pocos años y posiblemente en cierto sentido aun hoy día—es un señor que visita lugares y monumentos que no conocía con ánimo de conocerlos y con ello disfrutar de los encantos de este conocimiento.

Pero se llama también turista al que va a un lugar fuera de su residencia para pasar un período de vacaciones o descanso.

En nuestra consideración se trata primordialmente del segundo, aun reconociendo la existencia e importancia del primero y el hecho de que no exista una frontera exacta para definirlos, puesto que en la mayoría de los turistas habrá algo de ambos.

De aquí sacamos ya la conclusión de la necesidad de unas estadísticas que nos ayuden a determinar la certeza de estos postulados. Las existentes hasta ahora nos dan sólo el número de gente que por una u otra frontera entra en tren, avión o barco; no nos aclaran nada este problema y en cambio nos lo pueden desenfocar peligrosamente. El trabajo estadístico compete naturalmente al Instituto Nacional y nosotros sólo lo apuntamos para que sea tenido en cuenta.

El turista lo que busca primordialmente es el sol y el mar.

El mayor incremento turístico de las costas con sol, prueba que busca el sol.

El menor incremento turístico de los lugares con el mismo, o mayor sol, y sin mar (los Monegros, etc.) prueba que busca el mar.

El sol fué siempre un objeto de adoración desde los primeros tiempos.

Creo que no es desenfocado considerar el estado de excitación y de una especial disposición corporal experimentada tras haber tomado mucho sol. Creo que una gran mayoría busca inconscientemente este resultado al seleccionar un lugar con sol.

El sol produce calor y el calor produce una "douceur de vivre", que es la que ha hecho siempre más alegres y simpáticos a los países que lo tienen, y severos y cerrados a los fríos con niebla o nieve.

El calor permite la exploración del mar.



*Tossa de Mar.  
¿Quién reconoce  
aquí a la deliciosa  
Tossa de hace vein-  
te años?*



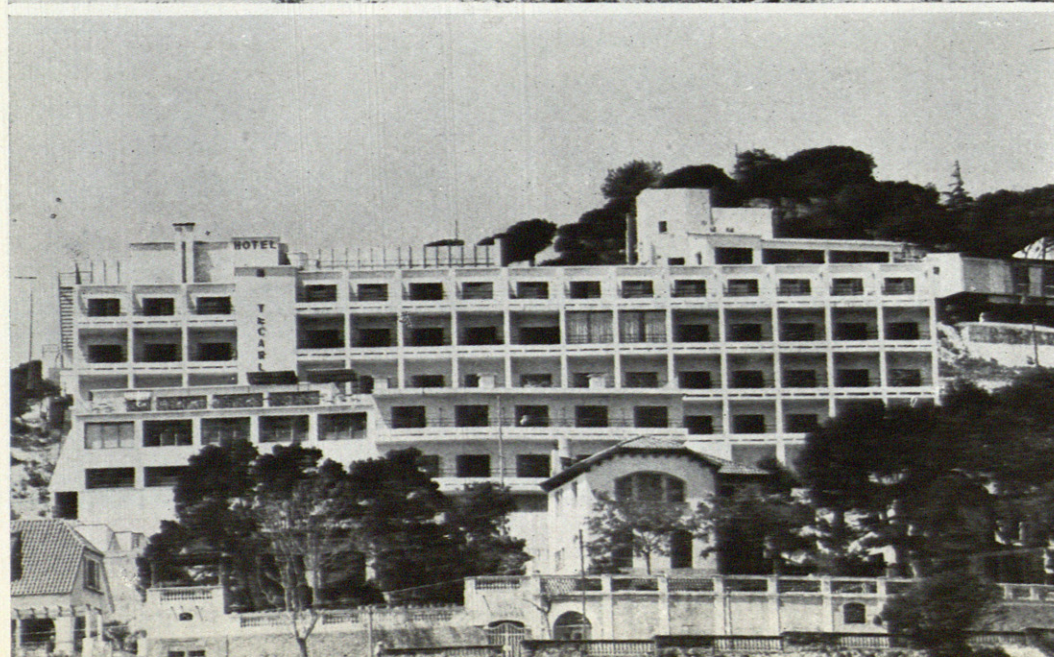
Tossa de Mar. Las construcciones al borde del agua amenazan, en su egoísmo, con terminar con las posibilidades de mar para los demás.



Esta fotografía de Lloret de Mar, aunque algo injusta, demuestra el desarrollo caótico y destructivo de este y tantos otros pueblos de la costa.



Playa de Aro. El febril ritmo constructivo de este lugar, con grandes edificaciones en la línea del agua y chalets detrás, cuidadosamente escondidos de la vista del mar.



Esta fotografía de San Feliú de Guixols es exponente de la diferencia de escala entre el problema de ayer y hoy y, por lo tanto, de la importancia y urgencia de las medidas que deban tomarse.

El mar es una experiencia y una aventura para el hombre, que en épocas o lugares sin calor le queda vedada.

También las costumbres han influido en esta situación.

Cualquiera que vea la Costa del Norte y la Costa de Levante notará que la primera resulta anticuada con respecto a la segunda. ¿Por qué?

Simplemente por el cambio de las costumbres en el vestir.

En el siglo pasado y principios de éste era considerado hasta tal punto incorrecto el presentarse ante la gente sin alguna de la cantidad de prendas que constituían el atuendo habitual, que podemos todavía ver las fotografías de las playas con las mujeres con sombreros, faldas hasta el suelo, medias y zapatos de tacón, y los hombres con sombrero, chaqueta, corbata, bastón..., etc. Se comprende que un lugar caluroso era intolerable para cualquiera con esa vestimenta. Resulta en cambio muy rápido (para algunos, incluso extremadamente rápido) la enumeración de las prendas con las que puede hoy día presentarse uno ante los demás. La facilidad que esto supone para tomar el sol, nadar y resistir el calor por mucho que sea, creo sea un factor determinativo del incremento de los lugares con sol y mar.

Al entrar en otras consideraciones habíamos encontrado en nuestro estudio que el turista, con tal de que hubiese sol y mar, se dirigía hacia donde le daban facilidades para establecerse; consideración derivante del examen de la situación y en la que se evidencia una menor apreciación del aspecto pintoresco de nuestro país, de lo que podría de entrada parecer, sin embargo, muy estimulante para el arquitecto y para el planeador.

Para buscar en lo posible una generalidad al estudiar el fenómeno turístico en nuestra costa escogimos tres puntos que nos parecieron representativos de una determinada situación.

Palafrugell, como representante de la tradicional Costa Brava, con visitas desde Satuna hasta Palamós.

Salou, como representante de la tendencia hacia los sitios con mejor clima y facilidades, con visitas desde la Atmella, por Tarragona, hasta Villanueva y Geltrú.

Finalmente Cadaqués, como representante del pintoresquismo del pueblo marinero, conservado en cierto modo en su aspecto tradicional, con visitas desde el Cabo Creus hasta Rosas.

De todos ellos relativamente lo más desarrollado es Salou y lo menos Cadaqués, lo que prueba el poco interés primordial del pintoresquismo.

La Costa Brava tradicional ha tenido un incremento condicionado a su red de carreteras, lo que también prueba lo dicho sobre las facilidades.

Playa de Aro tiene, como su nombre indica, una playa que es y siempre fué el lugar de mayor facilidad para tomar el sol y disfrutar del mar. Sucede, además, que es el pueblo costero más cercano al desvío para Palamós, Sagaró, Bagur..., etc., de la carretera general que va de Barcelona a Gerona. Naturalmente es el lugar de toda la zona con mayor incremento en su desarrollo.

La urbanización de Cap de Salou, moderna e interesante (la única realización digna de atención en toda la Costa), es producto directo de una nueva carretera que une Tarragona con Salou por la Costa.

Canyelles Petites, al norte de Rosas, es toda una nueva realización (desgraciadamente deplorable), producto de una carretera construida por su promotor.

En donde haya mar y una carretera aparece una casa, después otra, después un hotel, y ya estamos.

¿Qué sucede con lo demás?

Lo que nunca tuvo encanto pintoresco, las nuevas realizaciones tampoco se lo han dado.

Salou presenta unas realizaciones de viviendas tipo apartamentos en bloques, interesantísimas, formando una U abierta hacia el mar y en otros casos abierta hacia las demás, que parece una gran solución urbanística en un tejido preexistente.

Palamós no debe de haber sufrido variaciones sustanciales, pero tampoco parece tuviese mucho que perder.

Lo que tuvo encanto pintoresco, pero no tenía una estructura lo bastante vasta o decidida ha quedado destruido.

Tamariu da pena de ver a cualquiera que haya conocido aquella cala deliciosa hace veinte años.

Satuna lo mismo, y sólo hace diez años.

Solamente se conservan Port de la Selva, Cadaqués, Calella de Palafrugell y muy pocos más. Los dos primeros por sus dificultades y clima más duro (no hay playas, muy malas carreteras y tramontana), la última por los esfuerzos más o menos dirigidos de sus habitantes, y aún me atrevería a decir que incluso con todo, suficientemente modificada para haber sufrido también daños sustanciales e irreparables.

Por todo ello parece lo más urgente plantearse el problema de las realizaciones nuevas e independientes de tejidos urbanos existentes, pues incluso en los lugares de un acusado carácter visual como Cadaqués parecería lógico considerar nuevos desarrollos independientes para poder conservar más o menos intacto el valor de su núcleo histórico actual.

De las zonas vírgenes, lo primero que creo útil considerar es la línea de costa.

Es un hecho incontestable que la mayoría quiere colocarse lo más cerca posible del mar.

También es un hecho incontestable que la venta de los terrenos del litoral a particulares amenaza con arruinar las posibilidades de desarrollo de las zonas turísticas.

Parece, pues, urgente plantearse las posibilidades de protección de la zona litoral.

La existente zona marítimo-terrestre que protege la disponibilidad general de las playas, se hace insuficiente en las zonas rocosas, y lo primero sería intentar ensanchar esta zona en la medida que pareciese más lógica en cada caso y tal vez con algunos mínimos establecidos.

Sin embargo, temo que aún no fuera suficiente como protección del litoral y creo debería existir a continuación una zona de bajo coeficiente de edificación y de edificios de uso más o menos colectivo para una mayor posibilidad de participación general. A partir de ésta, la zona privada residencial o lo que fuera. Y particularizando en cuanto a lo que arquitectura se refiere, resulta deseable una mayor concentración en zonas determinadas con edificios en bloques en altura o viviendas unifamiliares tipo townhouses, y en cambio grandes zonas de parques nacionales o viviendas unifamiliares con bajo coeficiente edificable. Es incongruente la actual situación del desarrollo en ciudad jardín extensiva con solares tan pequeños que un examen, en el que no entraré, nos da como indeseable, aunque exista por el momento aún un gran número de gente que cree desearla. La solución de Coderch para la urbanización de Torre Valentina, que desgraciadamente no se llevó a cabo por otras razones, era a mi entender la solución perfecta a este problema de edificación y puede todavía dar sus frutos en los que nos encontremos en situación parecida.

Es, sin embargo, importante recordar que tales disposiciones encontrarían muchas dificultades particulares y una determinación demasiado categórica podría hacerlas irrealizables, aunque siempre teniendo en cuenta que de continuar las cosas como están nos podemos encontrar en un futuro más o menos próximo con la desagradable situación de tener nuestra costa totalmente edificada y en manos de particulares más o menos especuladores y más que menos extranjeros.

Y termino con lo que expongo al empezar; el problema es de tal magnitud, que su simple enfoque es ya el paso más difícil y a la vez es tan urgente y tan importante para nuestro país que exige de nosotros toda la atención que podamos darle, y cuanto antes.

